

Un cuento de verano

TÍTULO ORIGINAL Sztuczki (Tricks)
AÑO 2007
DURACIÓN 95 minutos
PAÍS , Polonia
DIRECTOR Andrzej Jakimowski
GUIÓN Andrzej Jakimowski
MÚSICA Tomasz Gassowski
FOTOGRAFÍA Adam Bajerski
MONTAJE Cezary Grzesiuk
GÉNERO Drama / Comedia dramática / Infancia / Familia
PRODUCCIÓN Andrzej Jakimowski
PRODUCTORA Kino Swiat International



REPARTO Damian Ul (Štefek), Ewelina Walendziak (Elka), Rafal Guzniczak (Jerzy), Tomasz Sapryk (padre), Iwona Fornalczyk (madre), Joanna Liszowska (Violka), Grzegorz Stelmaszewski (el Turco), Simeone Matarelli (Leone)

PREMIOS Estrenada en más de 20 países y galardonada con más de 30 premios nacionales e internacionales. Entre ellos: **2007**: Premio Label Europa Cinemas; Premio Linterna Mágica en la Mostra de Venecia; Premio FIPRECI en el Festival Internacional de Bratislava; Premio Especial del Jurado en el Festival de Sao Paulo; Premio a la Mejor Película para la Academia de cine polaco; Premio a la Mejor Fotografía en el Festival de Cine Polaco; Premio al Mejor Actor (Damian Ul) en el Festival Internacional de Tokio. **2008**: Premio Especial del Jurado en el Festival de Cine de Miami; **2009**: Candidata por Polonia al Oscar.

WEB OFICIAL http://www.film-sztuczki.pl/index_pl.html

ESTRENO OFICIAL En Polonia: 26.10.2007. En España: 24.04.2009.

SINOPSIS

El film transcurre en una ciudad pequeña polaca cercana a Varsovia. Cuenta la historia de Štefek, un niño de 7 años, que vive con su hermana Elka, una adolescente de 17, y su madre que trabaja en una tienda. Es el tiempo de vacación veraniega y el chico pasa el día deambulando por las calles, jugando con las palomas, observando a la gente que espera el tren en la estación del pueblo. Aunque no llegó a conocer a su padre –éste abandonó a su familia cuando él acababa de nacer–, le añora y echa de menos. Guarda una foto suya, desgastada y viaja de tanto manosearla. Vive obsesionado con la idea de encontrar a su progenitor y conseguir que regrese a casa. Guiado por su desbordante fantasía y ayudado por su hermana, que le sugiere "pequeños trucos" para sobornar al destino (tirar al aire monedas sobre las vías; colocar sus soldaditos de plomo entre los raíles para ver si se mantienen en pie cuando pasa el tren...), se propone doblegar a la suerte y hacer realidad el retorno del padre. La febril imaginación del muchacho se vuelca sobre un pasajero habitual, al que observa cada día en la estación y que –según él– guarda gran parecido con su foto. Al final parece que sus estratagemas van a dar el fruto apetecido. Pero lo que Štefek no ha aprendido aún es que la realidad se presenta mucho más compleja e imprevisible que su exuberante imaginación.



EL REALIZADOR: ANDRZEJ JAKIMOWSKI

Nace en Varsovia (Polonia) en 1963. Estudia Filosofía en la Universidad de esta ciudad, así como los Estudios de Radio y Televisión en la Facultad "Krzysztof Kieślowski" de la Universidad de Silesia in Kattowitz. Comienza su carrera dirigiendo cortometrajes y documentales. Así nace su primer corto: *Pogłós* (Eco, 1991). Su documental *Miasto cieni* (Ciudad de sombras, 1994) recibe en 1998 el Gran Premio del Festival Internacional de "Documentales y Programas de TV" de Krakovia. Siguen otros documentales como *Dzyń, dzyń*

(1997) y *Wilcza 32* (1998). Co-funda la "Asociación de Artistas y Artesanos" y su propia empresa de cine, con la que produce su primer largometraje *Zmruż oczy* (*Squint Your Eyes*, 2002). La película gana numerosos premios y menciones honoríficas en su país y en el extranjero. Sigue el corto *Torba* (*Bag*, 2005), que constituye su colaboración en el film-collage *Solidarność, Solidarność*, obra compuesta por 13 cortos de 13 directores diferentes, con motivo del 25. Aniversario del sindicato polaco "Solidarność". A continuación realiza *Sztuczki* (*Un cuento de verano*, 2007). El film fue seleccionado por Polonia como candidata al Oscar 2009 a la Mejor Película en Lengua Extranjera, aunque no consiguió pasar el corte definitivo de filmes nominados por Hollywood. Posteriormente ha hecho *Imagine* (2012).

Andrzej Jakimowski es guionista, director y productor de todos sus filmes. En sus primeros pasos como realizador ha conseguido algo difícil de alcanzar: triunfa en su debut por todo lo alto a nivel nacional e internacional y repite con semejante o mayor éxito en su segundo largometraje. Efectivamente, *Un cuento de verano* ("*Pequeños trucos*" sería una traducción más exacta del título original *Sztuczki*) no solo ha sido recibida de manera entusiasta por el público y la crítica internacionales, sino que confirma el prestigio de Jakimowski como uno de los cineastas polacos contemporáneos más prometedores. Por lo demás –y a falta de poder confirmarlo en el curso de sus siguientes creaciones–, los dos primeros largometrajes de Jakimowski reflejan otro fenómeno no demasiado frecuente en el ámbito cinematográfico: la *conjunción entre la calidad* (cine de autor con alto nivel artístico) y *el éxito comercial*.

Filmografía [como Director- guionista - productor]:

- 1991 *Pogłos* (Director y guionista)
- 1994 *Miasto Cieni* (Director y guionista)
- 1997 *Dzyń, dzyń* (Director y guionista)
- 1998 *Wilcza 32* (Director y guionista)
- 2002 *Zmruż oczy* (*Squint Your Eyes*: Director, guionista y productor)
- 2005 *Torba* (fragmento de *Solidarność, Solidarność*: Director, guionista)
- 2007 *Sztuczki* (*Un cuento de verano*, Director, guionista y productor)
- 2012 *Imagine* (Director, guionista y productor)

Galardones más significativos de la filmología de Jakimowski

- 2002 Festival internacional de cine en Mannheim-Heidelberg: Nominación al Premio FIPRESCI del Jurado (*Zmruż oczy*)
- 2004 Premio del cine polaco al mejor Film (*Zmruż oczy*)
- 2004 Premio del cine polaco al mejor Director por *Zmruż oczy* (
- 2004 Premio del cine polaco al mejor guión por *Zmruż oczy* (
- 2004 Festival Internacional de San Francisco: Premio al Mejor Director Novel por *Zmruż oczy*
- 2004 Festival internacional de cine de Sochi: Rosa de Oro por *Zmruż oczy*
- 2007 Mostra International de Cine de Venecia: Premio Label Europa Cinemas por *Sztuczki*
- 2007 Mostra International de Cine de Venecia: Premio Lanterna Magica por *Sztuczki*
- 2007 Festival Internacional de Cine de São Paulo: Premio Especial del Jurado por *Sztuczki*
- 2007 Festival de Cine Polaco de Gdynia: León de oro por *Sztuczki*
- 2007 Festival Internacional de Cine de Tbilisi: Prometeo de Oro por *Sztuczki*
- 2008 Premio de la Academia Polaca de Cine: Mejor Director por für *Sztuczki*
- 2008 Festival internacional de cine de Miami: Gran Premio del Jurado por *Sztuczki*
- 2012 Festival de cine de Warsovia: Premio del público por *Imagine*.



UN CUENTO DE VERANO: LA PUESTA EN ESCENA

Como el propio realizador admite de buen grado, *Un cuento de verano* se nutre de sus antepasados cinematográficos: realizadores polacos, soviéticos, italianos... y otros que han influido en su formación como cineasta, que él depura y conjunta en un estilo propio, rebosante de sencillez y expresividad.

Aquí nos brinda una encantadora fábula, que juega con las pequeñas andanzas de un niño en la vida cotidiana y enmarca dentro de un grácil retrato urbano.

1. **Trasfondo autobiográfico, estético y onírico**

Por fortuna disponemos de abundantes testimonios al respecto, que el mismo Jakimowski ha ido sembrando en las numerosas entrevistas otorgadas con ocasión de presentaciones del film o concesiones de galardones.

a) *Entre la experiencia personal y ajena*

Le preguntan a Jakimowski en una entrevista: "¿Cómo se le ocurrió la historia de *Un cuento de verano*? ¿Fue a partir de alguna experiencia personal? La historia del film tiene sabor a cine neorrealista italiano". –A lo que él responde–: "La mitad de la historia es robada de mi vida; refleja la relación entre un niño y su hermana adolescente que se ocupa de él. La otra mitad está robada de la vida de otro; recoge la relación de un padre con sus hijos abandonados. Por otra parte es bonito oír que la historia sabe un poco como una película antigua. Hice todo lo que pude para conseguirlo". Por eso en mi cine –prosigue en otro lugar– se perciben similitudes con las películas que se veían cuando yo aún era niño, películas "que han sido las que a mí me han formado como cineasta y son, sin duda, una de mis fuentes".



b) *Entre el sueño y la filosofía*

En otra ocasión y a preguntas similares aporta nuevos datos sobre el origen y la motivación de su inspiración. Un periodista, que ha percibido la índole fabulada y poética del film, recuerda a su vez la formación filosófica del realizador y le pregunta: "Pero, ¿cómo surge de una mente nutrida en la filosofía una historia como ésta?". –Y su respuesta–: "Simplemente la idea se me ocurrió mientras dormía. Aquella noche soñé algo sobre mi infancia y de allí surgió el argumento".

Estamos, pues, ante un guión elaborado a guisa de "cuento filosófico", que conjuga en su elaboración retazos autobiográficos y existenciales, impulsos oníricos y temas filosóficos. Porque el guionista considera que "los temas que me interesan en Filosofía son los mismos que en mis películas". Es decir –y enumera–: me preocupa "cómo está construido el mundo, cómo funcionan las cosas".

c) *La opción estética*

Desde estos supuestos se comprende fácilmente que el trasfondo del film albergue también una opción estética, coherente con su manera de concebir



el quehacer cinematográfico. **1)** Respecto a la **forma**.- Jakimowski reacciona con cierta alergia frente al "cine moderno", prefiriendo la frescura de la vida y la naturalidad. Dice: "Ésa es mi reacción ante el cine moderno, que practica una forma de contar cada vez más rápida. Acción sin parar, cámaras en mano y montaje estilo video-clip, ya no son algo fresco para mí. Me impresiona si alguien mantiene mi atención durante algún tiempo sin mover la cámara o cortar. Ése es el motivo por el cual las cosas que parecen pasadas de moda a menudo son realmente frescas para mí". **2)** Respecto a la **temática** también revisa el temario del cine habitual, a la vez que expresa sus preferencias: "Lo mismo ocurre con las cosas, sobre las que hablan las películas. Ya no me impresiona la violencia, el sexo y una dosis depresiva de verdad sobre la vida. Sí me impresiona una visión de la vida delicada y positiva y aprecio el sentido del humor".

2. Guión literario

Más que por la trama en sí, ***Un cuento de verano*** destaca por la manera en que se lleva a cabo: un *guión* bien concebido, en el que se aprecia: un *estilo narrativo neorrealista*, aplicado a una *historia costumbrista* sencilla y tierna, que entremezcla comedia-drama-reflexión; un *planteamiento* y una *estructura narrativa* originales; un *lenguaje* muy expresivo y asequible, que da cobijo a *prospecciones psicológicas*, *cuestiones filosóficas* e *interpelaciones éticas*.

a) La guía argumental

El guión construye la trama argumental en base a las tres fases clásicas de un relato narrativo / dramático: **1) Fase de exposición y tanteo**.- Argumentalmente apenas pasa nada. Jakimowski se limita a mostrarnos *estampas* del pueblo (las calles, las afueras, la estación...), en las que inserta *escenas* baladíes y un tanto repetitivas, casi siempre con Štefek como excusa y Elka como acompañante. **2) Fase de desarrollo argumental**.- El relato se enriquece argumentalmente con el jocoso anecdótico del muchacho, que vive su propio mundo fantasioso y carente de afecto paterno; psicológicamente se explora el por qué de esa carencia y sus intentos por salvarla, siempre desde los parámetros de ingenuidad e imaginación que imperan en su mundo perceptivo infantil. Se refuerza el alcance del papel de Elka en su doble cometido: primero, acompañar y cuidar al niño, un tanto entrometido, aventurero y –sobre todo– obsesionado con la idea de recuperar a su padre; segundo, instruir e iniciar al muchacho en el mundo real. A medio camino entre la adolescencia y la madurez, la chica termina entrando en el juego de su hermano. **3) Fase de desenlace**.- Jakimowski encamina toda la trama hacia la solución más deseada (por el niño), pero concluye la historia dejándola abierta al desenlace más lógico (para el espectador).

b) Planteamiento

A mi modo de ver, combina dos vectores narrativos primordiales. **1) Un esquema narrativo concéntrico y expansivo**, sobre el que se va modulando la trama.- A primera vista, el film tiene poco que contar y lo que describe se mueve, con ligeras variantes, en un círculo repetitivo. Después de media hora de proyección, lo hemos visto todo; o casi. Sin embargo, nos equivocamos si pensamos que no va a dar más de sí. Porque Jakimowski tiene su plan. Lo desarrolla de modo expansivo, a partir tres núcleos concéntricos: ***)** Al principio nos muestra la **vida real de cada día**, con su discurrir más o menos vulgar y sin relieve. ****) Luego**



le pone a la vida una **pequeña historia**, también sencilla y real, a veces incluso triste, como es la historia de un niño que no tiene padre por esas cosas que a veces pasan en la vida. ***) Finalmente descubrimos lo más importante: esa pequeña historia de la vida tiene una **idea**, grande o banal –según se quiera–, pero que él inteligentemente plantea en forma de relato ingenuo y concluye a manera de pregunta: ¿está en nuestras manos cambiar la suerte? ¿Es fatal el destino, o podemos modificarlo a nuestro favor? **2) La doble perspectiva de la misma historia.**- No en vano, la historia gira en torno al niño Štefek, secundado casi como una sombra por su hermana Elka, de 17 años. A partir de ellos, Jakimowski da paso a una doble perspectiva: ***) La perspectiva infantil: una mirada mágica.**- Es predominante. En ella manda la fantasía. Constituye el reino del niño y éste se mueve en él con espontaneidad y confianza. Piensa: es cierto que se requiere aplicar ciertas reglas; pero adoptándolas, el mundo se deja organizar desde la imaginación. En ese mundo de la imaginación también tienen algo que decir los milagros, o por lo menos la magia. La lógica propia del mundo de la magia le dicta: si el destino es manipulable, hay que idear un plan para traer a papá de vuelta a casa. *****) La perspectiva adulta: una mirada realista.**- En ella manda más la razón. Se apoya en la experiencia y en el realismo de la vida. La adolescente Elka todavía no es propiamente adulta, pero la vida la ha hecho ya mayor. Contempla la realidad desde su propia experiencia de desengaño, aunque es modelable. Y así, mientras intenta convencer a su hermano de que la vida real es más dura, se deja arrastrar por él; y, por momentos, se ilusiona.

El guionista plantea la historia predominantemente desde la perspectiva infantil de un niño que cree realmente que puede encantar al destino.

c) Estructura narrativa

Jakimowski busca y en buena medida consigue el equilibrio entre los dos movimientos prevalentes en el conglomerado de estilos asumidos, como ya he apuntado y el mismo realizador admite de buen grado: un "**neorrealismo**" emparentado con el arquetipo italiano de los años de postguerra; un "**realismo mágico**", también heredado, pero acuñado de propia mano. Admitido este doble supuesto, creo que cabe aventurar en *Sztuczki / Un cuento de verano* una estructura compleja y original, en la que me gustaría destacar selectivamente estos cuatro sostenes narrativos, que traspasan todo el guión / film: **1) Descripción / relato costumbrista** sobre una ciudad pequeña en la Polonia actual.- Predomina en el primer sector de la historia, pero se expande a lo largo de todo el metraje. **2) El mundo fantasioso de Štefek.**- Incrustado en el cuadro costumbrista, tira constantemente de él e intenta trascenderlo para hacerlo mejor. **3) El diálogo constante entre los dos hermanos.**- No solo en su expresión más inmediata (diálogo verbal, existencial, familiar), sino también como intercomunicación iniciática y transitiva. Además de la "empatía" fraterna que les une, entre ambos se crea otro tránsito: el trasvase de mundos anímicos y perspectivas sobre la realidad. **4) Un final magistralmente moldeado.**- Jakimowski lo deja entreabierto; y uno no sabe, guiado por la lógica del lenguaje cinematográfico empleado, si es "el deseo mágico" de Štefek quien gana la partida, o si puede más la "lógica realista". Caben las dos perspectivas, porque Jakimowski deja la historia abierta. Cada espectador puede poner su final. Eso sí, se trata de un cuento. Y a los niños les gusta ponerles el suyo propio.



3. Guión técnico

Jakimowski hacía esta declaración de intenciones en una entrevista: "Yo solamente quiero mostrar a la gente como es. Me gustan tal como son. Pienso que no hay ningún riesgo en esta forma de trabajar, porque la conducta real siempre es interesante; lo mismo pasa con la estructura y la historia. Si hay sentimientos auténticos, no importa cómo los mostramos ni cómo combinamos las técnicas para mostrarlos". Esta "naturalidad" y "espontaneidad" autoimpuestas en su cine se traspasan también a su utilización de los recursos técnicos, en total sintonía con lo que de él vengo exponiendo. No me detendré mucho en ellos.

a) *La imagen*

El **área visual** corre a cargo de *Adam Bajerski*. A su cuenta hay que asignar el trabajo encomiable de una **cámara**, que inunda el metraje con el realismo mágico de sus tomas sobre las calles y edificios de la pequeña ciudad, inundada de sol estival; una paleta matizada de **colores** tocados de luz amarillenta, gastados, desvaídos; una **fotografía** realista e inmediata, abundante en tonalidades sepia. Toda la historia se



beneficia del esmero descriptivo visual que acompaña las fantasías de Štefek con **imágenes** sensitivas y exactas, llenas de luz y de matices.

b) *La banda sonora*

Es sobria y natural. En ella abundan los momentos de **diálogo**, bien acompañados por otros de **silencio**, o por aquellos en que la **música** toma el testigo del acompañamiento en el desarrollo de la historia. Del apartado musical responde Tomasz Gassowski, que ha elegido principalmente compases cadenciosos y, en otros casos, tonos melancólicos o de jazz.

c) *El montaje*

Ensambla en una tesitura de comedia humana suave el peso del relato, bien franqueado por el ropaje visual y la banda sonora. En consonancia con las exigencias de un relato exiguo en acción y proclive a la meditación, su **ritmo** es pausado; sobre todo en la primera parte. La trama tarda en arrancar, con la consiguiente falta de **interés y enganche** para espectadores habituados a historias trepidantes. Afortunadamente, pasado el primer tramo de metraje, el ritmo se hace vivo al aire de un Štefek aventurero y pletórico de imaginación.

4. Reparto y personajes

Como ya ocurría en su anterior film, también en éste echa mano Jakimowski para los roles protagonistas –también para otros papeles– de actores no profesionales, con la expresa finalidad de imprimir más realismo a su historia. De hecho, el niño **Damian Ul** y la **Ewelina Walendziak** contagian naturalidad y consiguen interpretaciones modélicas. A **Damian Ul** se le otorgó, incluso, el Premio al Mejor Actor en el Festival internacional de Tokio. Pero llegar hasta aquí no fue tarea fácil. El equipo de casting trabajó duro para dar con los actores adecuados. Se filmaron muchas escenas improvisadas y se hicieron numerosas tomas por sorpresa con los candidatos, reuniendo profesionales y no profesionales. "Así hay una especie de observación e improvisación documental, mezclada con un trabajo profesional deliberado y preciso" –afirma el director–.

Damian Ul (como **Štefek**).- Es un niño nacido en Wałbrzych, el pueblo en el que tiene lugar el film. Sobre él cuenta el director: Fue seleccionado entre 400 niños que se presentaron al casting. Las pruebas con tantos candidatos fueron laboriosas. Pero una vez elegido Damian, todo fue más fácil. Es muy inteligente y comprendió de inmediato que para mí no vale nada lo fingido. Desde ese momento no tuvimos que hablar más sobre su forma de actuar, porque él entendió muy bien de qué iba la película (en la vida real, él y su madre también habían sido abandonados por su padre). Lleva a cabo una interpretación "mágica" de su personaje, al que encarna con absoluta naturalidad. A este propósito comenta el realizador: La personalidad de Štefek, que "en un principio estaba ideada para un adulto, es tan ingenua y directa en su relación con el mundo, que debía ser encarnada por un niño para que resultara coherente, porque a un crío se le entiende, se le perdona la ingenuidad".

Ewelina Walendziak (como *Elka*).- Es, en estos momentos, actriz, cantante y modelo. Al igual que Ull cumple a la perfección con su roll.

EL RELIEVE MÁGICO DE LA REALIDAD



No obstante su simplicidad argumental y dramática, ***Un cuento de verano*** está recorrido por diferentes capas de significado. Desde el punto de vista dramático, el film permite una doble lectura, ambas de estimable contextura: una *estampa costumbrista* y una *historia melodramática*. Desde el punto de vista psicológico y poético-simbólico, se abre ante nosotros una fábula, también plétórica de lecturas: el *mundo interior de los niños*, la *capacidad creativa de la inocencia*, el *poder de la imaginación y de la magia*, la fascinación del *despertar a la vida...* Desde el punto de vista antropológico-filosófico-ético,

Jakimowski sugiere todo un manojito de cuestiones interpelantes, antiguas y siempre nuevas: el *porqué de la vida y de las cosas*, la *finalidad del destino humano*, el *sentido del azar y su manipulabilidad*, la *responsabilidad familiar para con los hijos...* Imposible adentrarse en todas. Me gustaría, al menos, ensayar el esbozo de algunas, sin perder de vista que, de muchas maneras, cada una de ellas está enraizada en todas las demás.

1. Semblanza costumbrista de la normalidad



Rehuyendo cualquier conato de espectacularidad, Jakimowski procede a desvelarnos diversos rincones de alma polaca. La primera que salta a la vista en su película –y acaso más importante– es la cotidianidad, el día a día de las gentes y lugares. Él las descubre como escenario de lo mágico de la vida.

a) *Wałbrzych*, rincón del alma polaca sin sofisticar

Wałbrzych, pequeña ciudad en las proximidades de Varsovia, nos sale al paso enseguida como emblema de un rincón de alma polaca que se asoma a borbotones en este film de Jakimowski. Se trata de una ciudad sin relieve especial, que el director no se propone ennoblecer por encima de su realidad consuetudinaria. Sin duda posee sus recodos artísticos o idílicos; algunos asoman a la cámara: el paraje refrescante de su río, las colinas circundantes, la arboleda. Pero lo que prima es lo normal de una ciudad cualquiera en su indumentaria cotidiana desarreglada y hasta fea o triste, de calles solitarias, con fachas agrietadas y baches en las calles y rostros entornados. Jakimowski rinde homenaje a la vida ordinaria de cualquier pequeña ciudad polaca actual, en la que no pasa nada extraordinario, pero florece el milagro del día a día y las cosas sin importancia; milagro solo apto para quienes se atreven a entregarse a su contem-

plación con paciencia y dispuestos a disfrutar. Este escenario, nos dice, también posee su embrujo; en él puede brotar la magia de un sueño infantil, repleto de sensibilidad y poesía.

b) *Elogio de la vida sin relieve*

En el mismo escenario pone el film ante nosotros otro fresco costumbrista de volumen minimalista: expande ante nuestros ojos esas cosas nimias y reales de la existencia diaria, tal como son, sin desnaturalizarlas (sublimarlas, sofisticarlas...). Sin que ocurra nada llamativo, ocurre algo maravilloso: La gente hace su vida, el tiempo pasa. Y alguien como Štefek está ahí, divirtiéndose a su manera –aunque algo distinto de cómo lo hacen otros niños–, colocando soldaditos de plomo entre las vías, para ver si caen o no al pasar el tren; o tratando de averiguar el porqué de las cosas que para él no tienen sentido: que las palomas, por ejemplo, no le hagan caso a él y sí a un viejo; o que una bolsa de papel acabe en la papelera y otra no; o que a alguien le compren manzanas y a otro no; y cosas así. La vida transcurre repleta de historias minúsculas, solo abiertas a ojos pacientes y observadores, capaces de embeleso. Historias tan insignificantes como la de ese chaval Štefek, listo y despierto, que además, quiere jugar con el azar y ganárselo para una gran empresa: que su padre emprenda el camino de retorno desde el andén de la estación a la tienda de su madre. Claro que, hay que reconocerlo, en el film el milagro de esa naturalidad consustancial y espontánea se llama, en buena medida, Štefek / Damian U. Él, con su curiosidad por el mundo y la vida que lo llena, inunda la cámara de realismo mágico.

2. El niño que buscaba un padre



En *Un cuento de verano*, Jakimowski nos regala un film realista y lleno de humanidad que, además, es versa sobre la infancia: estudia, con toque de poesía, el mundo interior de los niños.

a) *El poder de la imaginación y el poderío de los símbolos*

Štefek es un niño corriente y normal. Se introduce en el film mordiendo un trozo de sandía; luego, intentando poner en vuelo a unas palomas encerradas en su jaula; también caminando hastiado por la calle, observando a la gente de la estación, echado junto al río al lado de los mayores... Hasta aquí y por fuera todo normal en un niño de 7 años ingenuo, inocente, lleno de

confianza en sí y en las personas. Cuando nos abre su interior llama la atención de inmediato su imaginación, algo también habitual en la mayoría de los niños. Pero en él presenta una peculiaridad: la imaginación es para él un vehículo formidable para moverse por el mundo –difícil en él separar mundo real e irreal–, con su voluminoso equipaje de carencias, anhelos, soledad... Un día, su hermana Elka –sin duda cansada de sus preguntas y de hacer para él de guardaespaldas–, mientras deambulan por las calles como por un paraíso perdido, le sugiere que existen trucos para cambiar el curso de las cosas que pasan; y le inicia en algunos de ellos. Desde ese momento Štefek se alía con su imaginación y, echando incluso mano de su hermana y de Jarek, se propone sobornar al destino y obligarle a devolverle a su padre. Y el film, que viene cargados de gestos anecdóticos repetitivos –las palomas enjauladas y en vuelo, los trenes, la estación...–, se llena de símbolos. ¿Cómo se consigue mover a otro a hacer lo que uno quiere? Con 7 años, el chaval comienza a iniciarse en el arte de la manipulación, de la magia. Colocar los soldaditos de plomo de pie en medio de las vías, mientras pasa sobre ellos el tren, tirar monedas... ¿puede eso ayudar a que papá vuelva a casa?

b) *Ver el mundo a la manera de un niño*

Jakimowski no duda en admitir que ha construido una fábula tierna e inocente sobre los avatares de la infancia. *Un cuento de verano* –atestigua– nos muestra la mágica historia de un niño que busca engañar al destino para que su padre regrese a casa. Pero también deja claro que no se trata de un film infantil, por más que el protagonista sea un niño. Los niños de los filmes infantiles suelen encerrar enseñanzas desagradables para los adultos. Pero niños como Štefek reclaman una atención diferente. No pretenden poner al descubierto fallos imperdonables de los mayores, sino enseñarnos una manera distinta de

contemplar la realidad. La mirada de Štefek es inocente, fervorosamente creyente en el milagro de la magia; invencible al cansancio y al escepticismo; perseverante en su afán de descifrar lo enigmático y hacerlo suyo sin excesivos cuestionamientos; pero a la vez, observadora insobornable de un mundo, que percibe con toda precisión sin enjuiciarlo. La intención parabólica de Jakimowski, que en el film adopta decididamente la perspectiva de Štefek, parece clara: hay que saber combinar la mirada objetiva del adulto con aquella otra subjetiva y no exenta de magia del niño.

3. Filosofía y ética: el destino humano y el sentido de la familia

El film va más lejos de la estampa costumbrista con historia fabulada y su lógica propuesta parenética. En el fondo, ***Un cuento de verano*** constituye también un cuento filosófico y una parábola moral, que Jakimowski, en vez de tematizar discursivamente, vierte como manojos de preguntas subyacentes.

Si no espacio ni tiempo para abordar algunas de las cuestiones ya apuntadas en estas páginas, quiero tan solo enunciar los dos campos que, a mi entender, pueden suscitar mayor interés:

a) *Un mundo regido por el destino*

Más allá de la bellísima poética narrativa de la fantasía creativa y de la posibilidad de manipular los hilos del destino, se insinúa un *pensamiento filosófico* sobre el mismo como última instancia de regulación del mundo y de la historia. Hasta ahora, no era frecuente –exactamente lo contrario– encontrarse con filmes polacos sin "Dios" o sin "planteamientos religiosos". Aquí ha desaparecido la "Teo-logía" y se da paso a la "Filosofía".

b) *La responsabilidad paterno-familiar*

El film es rico en apuntes al respecto. Además de las continuas llamadas de atención a la *necesidad del otro*, a la *presencia equilibrante del padre* (o, en negativo, a lo *desequilibrante de su ausencia*), a la importancia de los *vínculos familiares* en general, Jakimowski no se cansa en poner de manifiesto el vacío, la soledad, el peligro de desestabilización e infelicidad a que quedan expuestos estos chicos que carecen de padre; o la inversa, la seria responsabilidad que recae sobre los padres respecto a sus hijos. Por supuesto, se plantea solo un modelo de familia. Pero nada impide entenderlo de modo paradigmático.

Visto desde la perspectiva del niño, ***Un cuento de verano*** nos introduce en el universo mágico, nos libera por unos momentos del atosigante día a día, nos permite soñar y sonreír. Visto desde la perspectiva realista, el film nos sumerge de lleno en la cotidianidad; somos habitantes de una localidad pequeña, en la que acaso vivimos, o hemos vivido, o que al menos visitado; o puede que seamos habitantes de la gran ciudad, en la que también sobreabundan las horas grises y las fachadas aburridas. En todo caso, somos pasajeros anónimos, o hermanas / hermanos con un niño al lado –acaso dentro–, que de cuando en cuando nos invita a pensar y a ver las cosas desde una perspectiva diferente...: con ojos de niño.

